

otra parte, es amplia y exhaustiva, aunque echamos de menos determinadas aportaciones como podrían ser los trabajos de Houari Touati al respecto.

Cornell, haciendo gala de un significativo esfuerzo de clarificación terminológica y sistematización, ha llevado a cabo un acercamiento multidisciplinar mediante el empleo de las metodologías de la narrativa histórica, la historia social y la antropología social. Este último campo destaca especialmente, al poner de manifiesto el papel de la hagiografía en el desarrollo del paradigma marroquí de la santidad, ya que los estudios sociológicos con que contamos no suelen contemplar los aspectos doctrinales con la profundidad con que lo hace en este caso el autor.

Podemos considerar este libro como una obra fundamental en la investigación del sufismo en Marruecos y, en consecuencia, de su historia social y política. Su contribución al estudio de la santidad islámica es extremadamente valiosa y no nos parece, por tanto, desacertada la comparación de esta obra con el clásico de Peter Brown *The Cult of the Saints: His Rise and Function in Latin Christianity*.

En definitiva, Cornell se distancia del místico Abū l-‘Abbās al-Mursī, según el cual es más difícil conocer a los santos que al mismo Dios, y se sitúa en la cercanía de Delehayé, para quien, mientras la realidad completa del santo sólo es reconocida por Dios, la santidad como concepto no es inefable, puede ser definida por la investigación sociológica.

Juan José Sánchez Sandoval

MOUHTADI, N.: *Pouvoir et religion au Maroc*. Casablanca: EDDIF, 1999, 193 pp.

En 1980 la presencia en el suelo marroquí del shah Reza Pahlevi, depuesto por obra de la revolución islámica encabezada por el Ayatollah Jomeini, levanta voces de protesta por todo el país. Cuando, en ese clima de insurrección, varios miembros de la cofradía *Zīṭuniyya*, dirigidos por su *ṣayḥ*, se enfrentan a las fuerzas de orden público asistimos al último acto de rebelión de una cofradía. Los sucesos de Casablanca, apenas un año después, estarán ya protagonizados por las asociaciones islamistas. La cofradía islámica, que durante siglos había sido el referente religioso de Marruecos y, en cierto modo, el vertebrador de la sociedad, habría pasado el testigo de su representatividad y de su capacidad de acción a nuevas estructuras (la asociación, el partido), más especializadas y mejor

adaptadas a los nuevos tiempos. La obra de Najib Mouhtadi *Pouvoir et religion au Maroc* nos ofrece una serie de reflexiones sobre esta cofradía islámica o zagüía, mediante un estudio histórico de esta institución, aunque centrándose en su proyección social y en sus difíciles relaciones con el poder político.

La obra se inicia poniendo de relieve el creciente interés que existe por los estudios socio-religiosos en Marruecos. Se multiplican las investigaciones sobre la santidad, las obras hagiográficas y las monografías de zagüías. En cambio, muy pocas se ocupan de su entorno, de sus relaciones específicas con el poder. Para el autor, la disciplina que mejor puede interpretar estas realidades es la sociología política, justificando en una amplia introducción la idoneidad de éste método.

La zagüía y el *Maḥzen*, el aparato burocrático-militar del estado, se nos presentan como las dos estructuras sociales características de Marruecos, como las dos instituciones claves para entender el desarrollo desde sus orígenes de la sociedad marroquí, tanto a nivel religioso como político e incluso económico. En función a sus características, que se analizan con detalle en el libro, la zagüía muestra, ya desde los primeros momentos de su aparición, una marcada tendencia a estructurar en torno a sí a la sociedad. Bien pronto dejó de ser un simple refugio de eremitas y ascetas y se convirtió en un actor político. Los períodos de dejación o incapacidad del poder la convirtieron en una fuente de control, tanto por su dimensión religiosa y cultural como económica. En una sociedad poco estructurada, era la única fuerza con capacidad de gestión y realización de grandes trabajos, de generar empleo y seguridad. Por otra parte, el *Maḥzen*, comparte con la zagüía esa doble perspectiva religiosa y política. Sin ir más lejos, el cherifismo responde a esa búsqueda continua de la legitimación religiosa del poder.

Las relaciones que históricamente se han establecido entre ambas estructuras no responden a un modelo único. El estado alterna la disuasión y la persuasión con motivo de integrar aquellas estructuras en su esquema de poder. La cofradía tensa y destensa, a su vez, su relación con dicho poder. Encarcela y depone a sultanes o colabora con ellos.

Esta evolución en paralelo provoca un fenómeno de ósmosis entre ambas estructuras, hasta el punto de que las concordancias entre ellas mueven a decir a autores como Laroui que “el *Maḥzen* parece en cierto modo una zagüía y la zagüía un *Maḥzen* en miniatura”.

En la primera parte de la obra se emprende un estudio cuantitativo que, aunque deliberadamente limitado, adolece de una recogida más amplia de datos. Por ejemplo, no se menciona la cofradía *Būḍšišīyya*, de una gran implantación en niveles socialmente elevados y, por lo tanto, de enorme influencia. Dicho estudio

cuantitativo pone de manifiesto la pujanza de las cofradías *Tiġāniyya* y *Darkāwiyya*, las más extendidas en el país.

Quizás una de las aportaciones más interesantes de esta obra sea el enriquecimiento del panorama tipológico de la zagüía con dos nuevos modelos. Para el autor, el acercamiento histórico y sociológico a los diversos tipos que pueden establecerse no reflejan fielmente la realidad, ya que no tienen en cuenta las tendencias que marcan la evolución de estas estructuras actualmente. Si la visión histórica explica el fenómeno y su creación, y la visión sociológica su funcionamiento y sus interacciones entre unas y otras, la nueva tipología que Mouhtadi nos propone considera el fenómeno en su generalidad y en su especificidad. Desde esta nueva perspectiva sociopolítica tendríamos en primer lugar la llamada *zagüía estacionaria*. Ésta se perpetúa sin suscitar atención particular, creciendo y desarrollándose en los límites de su órbita, límites por ella establecidos. Permanece en este estado de “estancamiento” hasta que reelabora su método de acción, hasta que fabrica una nueva consciencia de sí misma. El otro estadio corresponde a la *zagüía mutante*. Su característica fundamental es la “mutación”, la adaptación y aclimatación a nuevas ideas, tal vez exógenas, tal vez peligrosamente heterodoxas. Esta evolución se produce cuando, de una manera u otra, su acción se proyecta hacia las esferas del poder, invade dominios relevantes de la autoridad política, atenta al orden público, se hace eco de una contraideología, restaura una vieja práctica de *mawsim* o un simple método de enseñanza. Esta evolución no responde, por lo general, a una estrategia preconcebida, sino que es el resultado del concurso de una serie de circunstancias, a las que el entorno social y político no son ajenos. El autor ilustra con detalle ambos tipos con el estudio de las zagüías de *Sīdī Zuwīn*, estacionaria, y *an-Nazīfiyya*, mutante.

En un apartado posterior, la obra aborda el tema de la evolución de la sociedad marroquí desde estructuras primarias de organización, como la tribu, el *Maḥzen* o la zagüía, a estructuras más diferenciadas y jerarquizadas. El autor sugiere que el enfrentamiento entre la zagüía y el partido, o la asociación política, no es doctrinal sino existencial. La zagüía se enfrenta ahora a un sistema fuertemente organizado, mejor estructurado y potencialmente concurrente. Se produce entonces una situación de competencia. Aún así, la obra pone de relieve, en lo que creemos uno de sus mejores aciertos, cómo la cofradía ha servido en parte de modelo para estas nuevas estructuras sociales. De esta manera se explica cómo el partido político, el grupo de presión, la asociación, toman del sistema de zagüías elementos como la sacralización del jefe jerárquico, las zonas de

influencia concéntricas en el seno de las administraciones, el clientelismo...Es significativo que durante un tiempo el Partido Istiqlal fuera identificado como la *Allāliyya*, en referencia a su presidente Allāl al-Fāsī. En la más acendrada tradición sufi, las secciones de dicho partido recibían el nombre de *ṭāʾifa*, la sede *zāwiya* (zagüía), y los miembros se llamaban entre sí hermanos. Hasta tal punto el sistema de zagüías se encuentra imbricado en la sociedad.

La zagüía ha sido, hasta el advenimiento del estado moderno marroquí tras la independencia, una institución de importancia capital para la sociedad. Durante siglos, y pese a su carácter en principio religioso, ha compartido con otra característica estructura marroquí, el *Mahzen*, el auténtico poder. De ahí las difíciles relaciones entre ambas estructuras, que han oscilado desde la cohabitación al abierto enfrentamiento. En teoría, ambas pertenecen a esferas diferentes, la una a la religiosa, el otro a la política, pero en realidad ofrecen una mezcla de ambas.

Juan José Sánchez Sandoval

SALEH ALKHALIFA, Waleed: *Siglo y medio de teatro árabe. (Contenido tradicional y teatro)*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2000, 419 pp.

El teatro es, en el contexto sociocultural árabe, una de las manifestaciones más sugerentes. Ha desvelado una preocupación más ideológica que propiamente artística, lo que no es de extrañar en sociedades oprimidas. Ha sido utilizado y es alimbar desde donde se han planteado y se siguen planteando importantes cuestiones que suscitan la reflexión dentro de ciertos límites permitidos por los regímenes políticos y de autocensura que, dado el clima existente en el mundo árabe, los propios dramaturgos e intelectuales en general se imponen. De la misma forma, algunos gobiernos árabes vienen aprovechando que el teatro político esté en boga para tratar de convertirlo en su portavoz.

Sin embargo, pese a su inestimable valor para acercarse a la trayectoria histórica y de pensamiento del mundo árabe contemporáneo, en nuestro país hasta el momento siguen siendo muy pocos los investigadores que se han acercado a este género, abarcando principalmente el estudio de la producción teatral de algún país o autor en concreto. No existía en nuestra lengua un amplio estudio que presentara